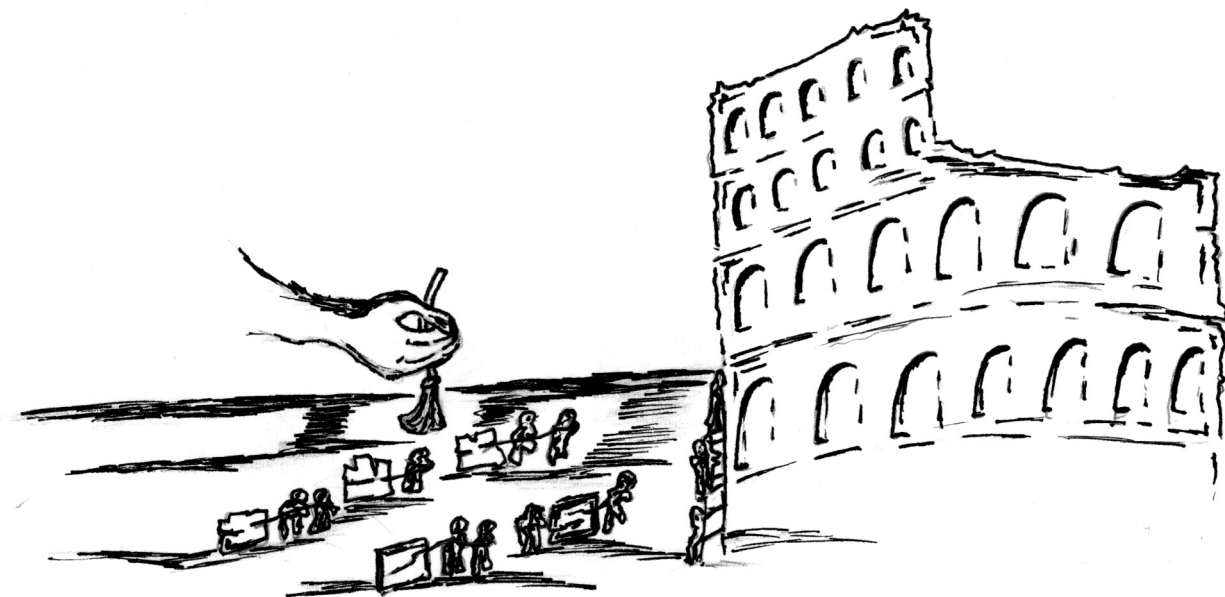


ENTREVISTA A NEIL FAULKNER

JOEL SANS



77

Presentamos traducida una entrevista al arqueólogo británico Neil Faulkner realizada por Joel Sans y transcrita por Isabel MacGarva, que fue publicada en inglés en el Número 3 de la Revista de Arqueología Estrat Crític, impulsada por el colectivo de estudiantes de arqueología Estrat Jove (www.estratjove.com).

Especialista en la Antigua Roma y autor de libros como *Rome: Empire of the Eagles, 753 BC-AD 476*, Neil Faulkner es actualmente Miembro Investigador de la Universidad de Bristol, editor de la revista *Military Times* y miembro del Socialist Workers Party.

En esta entrevista hace balance de las aportaciones de Gordon Childe al estudio de la prehistoria europea y de la situación del materialismo histórico en el ámbito universitario. Pero quizás lo más importante es que pone en cuestión la relevancia del modo de producción esclavista en la antigüedad, al menos en lo que a la instancia económica de las formaciones sociales antiguas se refiere.

Dado que buena parte de los movimientos populares que enfrentan la crisis actual han hecho de la democracia el eje central de sus reivindicaciones, la comprensión de las relaciones

JOEL SANS. *En términos generales, ¿qué ha aportado Gordon Childe al mundo en general y a nuestra comprensión de la Historia? ¿Qué aspectos de sus teorías siguen teniendo relevancia en la actualidad?*

NEIL FAULKNER. Considero que, cuando uno se para a observar la trayectoria profesional de Childe, se pueden identificar una serie de aportaciones sucesivas. La primera de ellas es que ordenó los datos relativos a la Prehistoria que estaban disponibles en toda Europa y fue el

primero en crear un mapa que integrara todas las culturas. En este sentido creó la materia prima que necesitaría posteriormente para elaborar teorías más sofisticadas.

Su segunda gran aportación fue el modo en el que se basó en el mapa de las culturas, que es tanto geográfico como cronológico, para trazar, en líneas generales, el desarrollo progresivo de las sociedades humanas y su mejora gradual en cuanto a técnica, dominio y comprensión del modo de utilizar la na-



turalidad como base para lograr el bienestar humano. En este sentido menciona una serie de etapas en las que se puede observar el avance del desarrollo social. De hecho, la concepción basada en una serie de etapas de desarrollo social forma parte de su Historia de la Cultura, que fue el punto de partida del pensamiento sintético.

Para comprender este concepto es imprescindible revisar su idea de la difusión, que sigue teniendo vigencia hoy en día. Su postura sobre la difusión es moderada, puesto que rechaza tanto la idea de que todo procede de una única fuente (una idea que resulta reaccionaria: las ideas que necesitamos en tanto «súper razas», que van a enseñar a todos los demás cómo debería evolucionar el mundo), como la idea de la negación del difusionismo (toda sociedad se desarrolla de forma independiente y atraviesa estas etapas de desarrollo social en un momento dado. Esta idea tiene implicaciones fascistas y racistas, sobre todo durante el periodo de entreguerras. Por ejemplo, en la Alemania nazi se argumentaba que los arios eran el pueblo que había construido la civilización Europea de forma independiente y, en consecuencia, la pureza racial aria era algo a lo que se debía aspirar): Childe adopta una postura intermedia con respecto al difusionismo, ya que argumenta que las sociedades humanas son intrínsecamente creativas y al mismo tiempo interactúan e intercambian ideas. El autor explica que, de forma constante, asistimos a una fertilización cruzada de ideas, lo cual no quiere decir que el Este siempre vaya por delante y le diga a los demás cómo se deben hacer las cosas: en un momento dado el Este estaba por delante, pero llegó un punto en el que se estancó bajo el mandato de una clase dirigente muy poderosa. Así por ejemplo, las ideas relativas a la tecnología de trabajo en bronce se difundieron por Europa y fueron muy innovadoras entre las técnicas de trabajo del metal porque Europa era más libre. Por ello existe esta fertilización cruzada constante entre sociedades; sociedades que tienen sus propios recursos para lograr el desarrollo social.

De ahí que podamos afirmar que el difusionismo moderado sigue siendo una idea muy relevante en la actualidad, ya que lo que hizo Childe al observar los datos de la Prehistoria fue acabar

con la idea de que sólo existe un número aislado de centros de desarrollo social o que las sociedades prosperan de forma aislada y en su lugar nos presentó una visión del progreso humano basado en los vínculos entre sociedades.

JOEL SANS. *Esta idea guarda relación con el concepto de acumulación del conocimiento. ¿En qué sentido es tan importante este proceso?*

NEIL FAULKNER. Se trata de la última fase de desarrollo del pensamiento de Childe, la idea de la evolución social progresiva. El autor va cobrando consciencia de que mientras haya progreso, este no será igual ni suave; es decir, que no existe una dinámica que haga que las sociedades sean cada vez más capaces de innovar, de aumentar la productividad laboral y los recursos disponibles. De hecho el progreso fluctúa, se acelera en ciertos momentos, en otros se estanca y puede incluso retroceder; es un proceso muy desigual. Además, lo explica sobre todo en términos de lo que denomina el efecto reaccionario sobre el desarrollo social que tienen las clases dirigentes que acumulan una gran proporción de la riqueza social y la derrochan en empresas como la construcción de tumbas de enormes proporciones cuando muere un líder, la inclusión de múltiples elementos de la cultura material en sus nichos, la creación de ejércitos, la participación en guerras, la construcción de imperios, etc. Acumulan y derrochan recursos de muchas maneras, lo cual Childe considera contradictorio con el desarrollo social progresivo.

En la última etapa de su vida y obra se muestra cada vez más preocupado por la cuestión del progreso, lo cual, a mi modo de ver, es una reacción frente al fascismo, la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de la bomba atómica, etc. Creo que en ese momento estaba presenciando la crisis de la civilización burguesa de su época y se preguntaba si el progreso era inevitable. Si no lo era, ¿qué lo hacía posible? Se lo preguntaba por oposición a ¿qué lo retiene? En esta última etapa le preocupa enormemente intentar establecer que el progreso es posible e identificar qué hace falta para que suceda. Su obra sobre el obstáculo que suponía para el progreso el modo en que las clases dominantes acumulaban grandes cantidades de riqueza, lo cual había observado en

la Prehistoria y en la Antigüedad, desata mucha polémica. Desde mi punto de vista, en esta etapa basaba su concepción del pasado fundamentalmente en su modo de percibir el presente y en el modo en que las clases de su época derrochaban los recursos.

JOEL SANS. *En sus teorías, Gordon Childe no tiene en cuenta la lucha de clases. ¿Cree que este aspecto es relevante a la hora de analizar los cambios históricos? ¿Se puede utilizar esta noción en un enfoque arqueológico?*

NEIL FAULKNER. Esta pregunta tiene una respuesta doble. La más sencilla es decir que uno de los puntos débiles de Childe es que no considera la lucha de clases como núcleo de su modo de comprender el proceso histórico. El problema de sus teorías es que carecen del motor de la Historia. Es cierto que tiene este «sentido» del desarrollo, pero de hecho no nos proporciona un modo de comprender o una explicación de lo que realmente provoca el cambio, el desarrollo, de qué es lo que hace que la Historia suceda.

Esto se debe a que su concepción excluye la lucha social, incluso en un sentido estático, ya que no aborda el modo en que las clases se relacionan entre sí en el marco de una estructura social, ni por supuesto los roces y conflictos entre ellas, que son el origen de los cambios históricos. Por este motivo Childe recibió críticas de otros marxistas.

Desde mi punto de vista Childe no era marxista, ya que, aunque el marxismo tuviera una gran influencia en sus teorías y él se considerase marxista, el sistema de clases está muy ausente en ellas. De hecho, yo entiendo que la lucha de clases es fundamental para interpretar el mundo desde una perspectiva marxista. Un caso que ilustra estas críticas es el de Christopher Hill, un gran historiador de la revolución industrial que criticó a Childe por no haber abordado la cuestión de las relaciones de clase en la lucha de clases. Es una crítica clara y defendible.

Ahora bien, lo más difícil es ver hasta qué punto podemos reconocer las relaciones de clase desde nuestra posición de arqueólogos. Al menos podemos reconocer la existencia de las relaciones de clase porque casi siempre podemos observar diferencias de clase reflejadas en la

estructura y diseño de los yacimientos, en las dimensiones de las viviendas, la calidad de los objetos encontrados en las tumbas y elementos similares que las evidencian. No obstante, creo que, como arqueólogos, lo más difícil es observar las relaciones directas entre las clases, en concreto el modo en que las clases entran en conflicto y cómo este origina cambios económicos, culturales y sociales que pueden quedar reflejados en los hallazgos arqueológicos. Si bien es cierto que podemos observar los cambios, esos cambios pueden dar lugar a numerosas interpretaciones y puede que no necesariamente podamos demostrar que un cambio se pueda atribuir a la lucha de clases, a no ser que dispongamos de otras fuentes históricas complementarias que nos proporcionen información contextual.

Personalmente no sé hasta qué punto podemos avanzar hacia una Arqueología estrictamente marxista frente a una Arqueología marxista basada principalmente en la Historia. Me pregunto si podremos avanzar hacia una Arqueología marxista en la que simplemente observemos, reconozcamos y analicemos las luchas del pasado y cómo estas estaban en el origen de los cambios que observamos en los registros arqueológicos, de hecho reflejo esta cuestión en el libro sobre Roma que acabo de publicar. El libro se basa casi exclusivamente en fuentes históricas, puesto que mi intención era mostrar que existía una dinámica del imperialismo romano, es decir, que más que entenderla en términos de dinámica basada en el modo de producción esclavista (un paradigma que no me parece ni útil ni convincente), pretendía demostrar que Roma se veía impulsada por una dinámica de imperialismo militar competitivo. ¿Cómo? Bien, basándome en fuentes históricas. Como no se pueden realizar interpretaciones de este tipo basándose simplemente en hallazgos arqueológicos, todos los datos del libro los he obtenido de fuentes históricas. En este caso, no me centro tanto en las luchas en el seno de las clases pobres romanas, sino en las luchas entre la clase dominante romana y otras clases dominantes a las que los romanos quieren quitar poder para acumularlo. Realmente, para los arqueólogos marxistas es un reto reconocer la lucha de clases basándose en lo material.



JOEL SANS. *Por lo que comenta, no parece fácil combinar los métodos propios de la Historia y la Arqueología para adoptar un enfoque de la Historia más general. Hasta cierto punto este problema tiene que ver con el hecho de que la mayor parte de los historiadores no tienen en cuenta los datos materiales al validar sus teorías, mientras que los arqueólogos tienden a ceñirse al análisis de la cultura material sin vincularlo con la Historia escrita. ¿Cómo se podrían combinar estos dos enfoques metodológicos?*

NEIL FAULKNER. Desde mi punto de vista, la respuesta a su pregunta es que se debería hacer desde una perspectiva teórica, es decir, mediante el desarrollo de paradigmas que sirvan para explicar e integrar las pruebas históricas que generen ciertos tipos de datos.

La Historia genera datos sobre política, competición política, militarismo y competición militar, así como datos relativos a las elites, estructuras políticas e ideologías, entre otros aspectos. Esto quiere decir que las fuentes históricas generan toda una serie de datos. Al mismo tiempo, la Arqueología es una fuente de otro tipo de datos; datos que tienen mucho que ver con técnicas, patrones de asentamiento, explotación de la tierra, rituales de culto y todos esos aspectos que están representados por la cultura material a la que tenemos acceso. Así, las fuentes históricas y las arqueológicas sólo coinciden hasta cierto punto y lo necesario es desarrollar teorías integradoras que nos permitan acomodar los datos que aportan ambos tipos de fuentes dentro de una perspectiva holística, ese punto de unión en el que los datos históricos y arqueológicos se ajustan al paradigma que, de hecho, estamos desarrollando.

El marxismo tiene un potencial y una riqueza enormes en tanto paradigma explicativo y podría crear las condiciones para generar perspectivas holísticas en las que se puedan combinar datos arqueológicos e históricos. A excepción del marxismo, a día de hoy no creo que existan otras opciones con el mismo potencial explicativo.

JOEL SANS. *Con respecto a su conferencia, ¿cuál cree que era el eje central del modo de producción esclavista en la Antigüedad?*

NEIL FAULKNER. En mi opinión nos enfrentamos a dos problemas: uno de corte empírico y

otro de corte teórico. El problema empírico reside en el hecho de que la esclavitud sólo es una fuente dominante de plusvalía en periodos determinados y lugares concretos durante la Antigüedad. Evidentemente el «lugar» (tanto en términos cronológicos como geográficos) al que me refiero es Italia y Sicilia en los siglos segundo y primero a. C. y durante el S. I d. C. Durante este periodo se puede decir que puede que casi la mitad de la población de ciertas zonas rurales de Italia y Sicilia fuese población esclava, lo cual explica que las tres grandes revueltas de esclavos que tuvieron lugar en la Antigüedad y de las que tenemos constancia hoy ocurriesen en Sicilia y en el sur de Italia. Ahora bien, es un periodo de tiempo muy limitado tanto temporal como geográficamente.

Si observamos detenidamente la Historia Antigua creo que podemos decir que el grueso de la riqueza que acumulaba la elite dominante probablemente no procedía de quienes eran considerados técnica y legalmente esclavos, sino de esclavos, siervos, aparceros, asalariados y fiadores, entre otros. Es decir, que el estatus o posición que de hecho tuviera el productor varía enormemente con el paso del tiempo y de una región del Imperio Romano a otra. Este es el problema empírico, y resulta muy interesante prestar atención a lo que Marx, y sobre todo Engels, decían al hacer hipótesis sobre el modo de producción esclavista: asumían que los esclavos constituían una proporción de la población mucho mayor de lo que pensamos en la actualidad.

El segundo problema es de carácter teórico. Partiendo de la base de que los productores eran esclavos, no queda para nada claro cómo se puede llegar a un modo de producción con características específicas y una dinámica que le sirva de impulso durante la Historia. Para mí, no creo que el hecho de que haya personas que sean esclavas y a las que se explote como tal sea suficiente para extrapolar un modo de producción a la manera en que Marx elabora una visión integral del capitalismo en tanto sistema. De ahí que nos enfrentemos a un problema teórico que en realidad no aporta una explicación y un problema empírico que no encaja del todo con lo que hemos podido saber a partir de las pruebas.

Creo que es mucho más lógico y tiene mucho mayor potencial en tanto paradigma si partimos de la concepción de que el estatus legal, jurídico, de un trabajador es un aspecto secundario y que las clases dominantes en ocasiones explotan a esclavos, en otras explotan a siervos, en otras a fiadores, en otras a aparceros e incluso a campesinos libres que tienen sus propias tierras y pagan los impuestos, u otras ocasiones en las que se les pide que realicen ciertos trabajos, entre otros. No obstante, todos estos casos no son procesos encaminados a obtener plusvalía de la producción agraria mediante la fuerza y la coerción, ya que hay que quitar la riqueza físicamente a quienes la producen. Personalmente no creo que el hecho de que sean esclavos o no sea fundamental.

JOEL SANS. *¿Cómo respondería a la afirmación de que los esclavos constituían la mano de obra industrial en las ciudades de la Grecia Antigua?*

NEIL FAULKNER. En lo que respecta a Grecia, la mayor parte de las pruebas encontradas proceden de Atenas, como es lógico. Atenas es un estado excepcional porque es imperial y en el S. V a. C. controla la mitad del mundo griego clásico. Para mí, los esclavos serían probablemente los principales productores de riqueza en Atenas pero no tanto en otros estados griegos, e incluso en Atenas quizás no fuesen tan representativos, si bien es cierto que se pueden identificar claramente ciertas áreas en las que el número de esclavos es muy elevado, como por ejemplo en las minas de plata de Laurión, en las que la mano de obra es principalmente esclava, o en los talleres de Atenas.

Asimismo, aunque no existan pruebas suficientes, es muy probable que un número muy elevado de esclavos trabajara en los grandes estados donde residía la aristocracia, e incluso puede que los campesinos con mayor poder adquisitivo tuvieran uno o dos esclavos. Lo que no se puede demostrar, ni siquiera en la Atenas imperial, que tenía acceso a un número muy elevado de esclavos si la comparamos con otros estados griegos, es que la esclavitud determinara el funcionamiento y el carácter de la sociedad y del estado. Voy a poner un ejemplo concreto: uno de los argumentos que se suelen utilizar es

que la existencia de la democracia en Atenas depende del hecho de que había mano de obra esclava que producía el grueso de la riqueza, lo cual genera la riqueza que permite disfrutar del ocio, crear recursos culturales, etc. El problema de este argumento es que quienes solían tener esclavos y obtener un beneficio de ellos eran las clases altas, las cuales eran duramente hostiles hacia la democracia; tanto es así que los ciudadanos más pobres, que en muy pocos casos tenían esclavos, eran los que más apoyaban la democracia.

Me da la sensación de que la información relativa a la democracia griega procede de ciudadanos que, en su mayoría, eran trabajadores, en el sentido de que eran campesinos que trabajaban y a los que no les quedaba otra opción que implicarse activamente en el proceso de producción.

La lucha de clases entre las clases altas terratenientes y las masas de clases medias y pequeños terratenientes es fundamental para el desarrollo del estado de Atenas, hasta tal punto que la presencia de un número notablemente elevado de esclavos en Atenas no sea fundamental para comprender cómo se desarrolla el estado de Atenas.

JOEL SANS. *Si la esclavitud no explica el crecimiento de la sociedad democrática ateniense, ¿qué factor cree que sirve para explicarlo?*

NEIL FAULKNER. El factor principal es el cobro de impuestos a las sociedades bajo el mando ateniense en el Egeo, donde probablemente la riqueza procedía todavía en menor grado que en Atenas del trabajo esclavo. Desde mi punto de vista el factor principal era el cobro de tributos imperiales a los campesinos libres, aunque no se puede demostrar porque no poseemos unos fundamentos empíricos que sustenten este argumento, pero yo creo que es la respuesta adecuada a esta pregunta.

JOEL SANS. *Escribió sobre Gordon Childe y la relación entre este cómo arqueólogo y sus ideas políticas vinculadas con el partido comunista. ¿Qué influencia cree que tiene su filiación política en sus teorías en el campo de la Arqueología?*

NEIL FAULKNER. Ante todo, cabe mencionar que Childe se radicaliza, se hace de izquierdas y mantiene esta ideología a raíz de lo que sucede



entre 1917, año en el que comienza a participar en el movimiento contra la guerra en Oxford, y 1922. Durante este periodo es activista en el movimiento contra la Guerra y el movimiento obrero. Además, personalmente considero que era de centro porque no creo que fuese un revolucionario, sino un socialista en el sentido de que quiere que haya una transformación socialista y se aproxima a las conclusiones teóricas a la hora de poner en práctica ese deseo. Es de centro en ese sentido, y esa orientación política es la que mantiene a lo largo de su vida en cuanto a su filiación de izquierdas y obrera.

En segundo lugar, Childe no llega a comprender la degeneración de la revolución rusa, lo cual le lleva a entender el estalinismo tal y como se desarrolla en los años 20 y se consolida entre 1930 y 1950, hasta que muere; como la aplicación directa del marxismo.

82 No llega a entender que se da una ruptura teórica, ideológica y política decisiva entre la revolución, que había fracasado, y el desarrollo de la burocracia de estado, el capitalismo de estado y la ideología subyacente. Como muchas personas de izquierdas, en este momento no lo comprende, con lo cual de 1930 en adelante comienza a basarse en la tradición marxista para desarrollar un modo de interpretar la Prehistoria, pero la tradición de la que bebe es estalinista, y por ende mecánica, determinista y en la que prevalece la idea de que la difusión carece de importancia y que cada sociedad se puede desarrollar de forma independiente. En consecuencia, la lucha de clases queda en gran medida fuera del alcance del análisis, ya que lo que sucede en Rusia en ese momento es que el dictado y la burocracia de estado están sucediendo al socialismo, por lo cual ya no está relacionado con la lucha de clases y la actividad de los obreros y, por lo tanto, la lucha de clases ya no es relevante a la hora de comprender el funcionamiento de la Antigüedad y la Prehistoria.

En realidad se fundamenta en una distorsión del marxismo completamente disecada y mecánica. Esto genera todo tipo de contradicciones de las que cada vez es más consciente, y yo creo que a medida que se aproxima el final de sus días relee a Marx y empieza a adoptar una actitud más recelosa y crítica hacia las interpretaciones del marxismo que proceden de Rusia.

Esto no genera una ruptura clara, pero personalmente se puede pensar que podría estar relacionado con su profunda lealtad política hacia la izquierda: no quiere unirse al enemigo para luchar contra la Unión Soviética. Creo que se contiene ocultándose tras sus cada vez más numerosas críticas y dudas porque tiene la sensación de que si se sumase a los ataques contra el Estalinismo, estaría contribuyendo a reforzar a la derecha. Sin embargo, sus ideas cada vez se alejan más de las estalinistas, y creo que se puede observar un carácter «humanista» en el modo en el que se desarrolla el marxismo de Childe hacia el final de su vida.

Lo que le sucede es semejante a las ideas subyacentes al desarrollo de la nueva izquierda y de lo que en Gran Bretaña constituye el grupo de historiadores del partido comunista, movimientos basados en una tradición de la historia marxista cuyo origen está en el declive del estalinismo en tanto tradición ideológica. Existe una reacción muy fuerte frente al determinismo de la tradición estalinista y se hace hincapié en el papel de los seres humanos en tanto creadores de su propia Historia, basada en la actividad personal, etc. Es un elemento de suma importancia en el modo en el que Childe aborda el tratamiento de la Prehistoria hacia el final de su vida, cuando destaca la creatividad y la capacidad de innovación de los obreros, los productores del sistema.

JOEL SANS. *¿Considera que los arqueólogos de izquierdas y socialistas deberían integrar sus ideas políticas en sus trabajos académicos y de investigación?*

NEIL FAULKNER. La pregunta en sí ya plantea una falsa dicotomía, puesto que sugiere que tenemos por un lado la Historia, la Arqueología y el entramado académico y por otro la política, el marxismo y la teoría política. Esto es falso en el sentido de que el marxismo es la teoría y la práctica de la revolución de la clase obrera internacional, es intrínseco a ella y está relacionado con intentar cambiar el mundo y ver a la clase obrera como la base de este y la actividad propia del proceso de cambio.

Yo creo que un académico marxista deduce esta observación, que es clave, de esa generalización tan amplia. Lo entiendo del

siguiente modo: hasta la aparición de la clase obrera industrial en el S. XIX no existe una clase universal en la Historia, y por universal entiendo una clase que pueda trascender los límites nacionales, religiosos y étnicos y que integre en su seno la posibilidad de transformar la sociedad en general. Hasta la aparición de la clase obrera industrial todas las luchas de clases eran limitadas, incluso cuando se trataba de revueltas desde abajo. Los esclavos que luchaban con Espartaco no pretendían lograr la emancipación de la raza humana porque no formaban parte de una clase obrera internacional, al igual que sucedía con los campesinos que luchaban en la guerra en la Alemania del S. XVI. Sólo se tiene la posibilidad de lograr la emancipación universal y del auge de la actividad de la clase obrera cuando existe una clase obrera que, por naturaleza, participa en la producción global colectiva. Por este motivo el marxismo es un producto del S. XIX y no del S. XVI o del S. I a. C.

Asimismo, en términos académicos el marxismo ofrece por primera vez una teoría de la sociedad y de la Historia que es, genuinamente, una ciencia de la Historia humana en el sentido de que no está vinculada con los intereses de ninguna clase, sino con los intereses de una clase universal, que a su vez lo es porque está interesada en comprender la Historia en su totalidad para aprehenderla y transformarla. Por lo tanto, el marxismo es único en la Historia del pensamiento en cuanto a su desarrollo, ya que ofrece la posibilidad de comprender el mundo en su totalidad y la Historia desde una perspectiva comparativamente más valiosa que la comprensión del mundo que pueden lograr los pensadores burgueses. Esta teoría está destinada a influir sobre el modo en que uno aborda la interpretación de las pruebas arqueológicas e históricas y, personalmente, no creo que pudiera ser de otro modo, ya que no entiendo cómo alguien podría ser marxista y negarse a aplicar un paradigma con tal capacidad para explicar y comprender la Historia y la Arqueología.

JOEL SANS. *¿Cree que el marxismo tiene cada vez más influencia en el mundo académico? En su opinión, ¿comprender el mundo desde la óptica marxista despierta más interés hoy en día que en el pasado?*

NEIL FAULKNER. Lo que creo que sucede es lo siguiente: hemos llegado a un punto en el que las universidades están experimentando un cambio de paradigma, sobre todo en Historia y Arqueología. A mi parecer no ocurre tanto entre los académicos, que tienen entre treinta y sesenta años, tienen formación y en su mayoría se adhieren a una perspectiva concreta, sobre todo a las postmodernistas y, en términos arqueológicos, a la perspectiva postprocesual. En su lugar, creo que el paradigma se está desintegrando porque no es capaz de realizar un análisis exhaustivo que es necesario para dar sentido a un mundo en llamas, un mundo en crisis.

Yo creo que el postprocesualismo y la postmodernidad compartirán la crisis del neoliberalismo. El cambio está empezando a notarse y se refleja no tanto en las altas esferas del sistema académico como entre el estudiantado, entre los que rondan los veinte años. Existe cierta tensión entre una masa numerosa de estudiantes que son activos en el movimiento, que se oponen al capitalismo, que participan activamente en las protestas contra la guerra, etc., y que quieren que se realice este arduo análisis del que hablábamos anteriormente. Por ello existe una contradicción entre estos, su experiencia y sus demandas y el tipo de sinsentidos que producen como rosquillas quienes conforman las elites académicas.

Al leer publicaciones de este tipo uno se encuentra con una sucesión de términos de moda del paradigma post-modernista, proposiciones en torno a la negociación de la identidad personal, discursos alternativos, multivocidad y temas similares; son textos aburridos, lúgubres, deprimentes y no llevan a ninguna parte porque en realidad no guardan relación con la realidad de las personas, que se encuentran atrapadas en estructuras de explotación, opresión y violencia que determinan lo que pueden hacer y lo que no. Estas estructuras crean las opciones; las oportunidades que la gente tiene de construir la Historia, y a menos que dispongas de las teorías estructurales que entiendan que los hechos históricos suceden en el marco de una serie de estructuras, no puedes llegar a comprender el pasado ni el presente.